

El empleo de los sociólogos: construcción de un objeto, desarrollo de un campo de investigación en la sociología francesa

Michel Lallement*

(Traducción: Evelyne Tocut)

«**E**l empleo de los sociólogos». El título, voluntariamente ambiguo, del presente artículo se propone poner de relieve la siguiente pregunta: ¿de qué modo los sociólogos franceses han integrado en sus problemáticas los temas del desempleo, el empleo, la precariedad, el mercado laboral, etc., durante los cuarenta últimos años y en especial a lo largo de las últimas décadas? ¹ Dicho de otra forma, ¿cómo se han utilizado el vocabulario y los métodos sociológicos para construir, o intentar construir, una sociología del empleo y del desempleo? Al plantear el problema de ese modo, se asigna un objetivo central a este texto. Se trata de valorar el enfoque de los sociólogos en la producción de los conocimientos (¿qué añade y aporta la reflexión sociológica al tema del empleo y el desempleo tal y como venía abordándose tradicionalmente?).

Queda claro que la ambición fundamental de este artículo consiste, a fin de cuentas, en preguntarse cómo unos problemas sociales, como el empleo y el desempleo, han podido convertirse en problemas sociológicos. Con el fin de responder a esa pregunta, procederé en dos tiempos ². En un primer momento me interrogaré sobre el modo como emerge y se transforma el nuevo enigma que supone el empleo dentro de la sociología francesa del trabajo y cuáles son, en este caso, los ejes problemáticos y las herramientas utilizadas para explicarlo. La segunda pregunta, aún más importante, será la siguiente: en definitiva, ¿qué hemos aprendido al término de esa inflexión «paradigmática» que nos lleva del trabajo al empleo?

1. El (re)descubrimiento del empleo

Ariesgo de simplificar, se puede considerar que, en el campo del empleo, son tres los «hechos estilizados» que caracterizan los últimos treinta años: el crecimiento rápido del desempleo, y en especial del desempleo de larga duración ³, el acceso masivo de las mujeres al mercado laboral y por último, el recurso cada vez más

importante por parte de las empresas a las «formas particulares de empleos»⁴. No cabe ninguna duda de que esas transformaciones han influido, no sin resistencias por otra parte⁵, en la reorientación de las problemáticas y las prácticas de investigaciones predominantes en sociología del trabajo. Evidentemente, el empleo y el desempleo no están ausentes de las preocupaciones durante los años de reconstrucción y crecimiento. Sin embargo, la (re)introducción de esos temas centrales en las preguntas sociológicas no se hace realmente visible antes de los años 1980. Y como podremos constatar, las definiciones del empleo cambian conforme las interrogaciones y los diagnósticos evolucionan.

1. LOS SENTIDOS DEL EMPLEO

Con frecuencia se ha dicho y repetido que la sociología francesa del trabajo, que se impone a partir de los años 1950, privilegia ampliamente el análisis de la situación laboral. En efecto, «el personaje central de la sociedad industrial es el *trabajador* en la acepción restringida del término, es decir, el obrero cualificado, de la gran industria, de sexo masculino (y a ser posible consciente de su papel y organizado)» (Montjardet, 1985, p. 116). Sin embargo, no es ése el único objeto de atención e investigación de la disciplina (Tréanton, 1986). De hecho, en las publicaciones que sirven como referencia para delimitar la historia de la sociología francesa del trabajo (Durand *et al.*, 1985), el empleo es un tema que aparece de modo recurrente. En el volumen 1 del *Traité de sociologie du travail* (1961), se dedican cinco capítulos a los temas de población activa, orientación y distribución de la mano de obra y desempleo⁶. Al leerlos, las preocupaciones del momento son evidentes. Entendido como «conjunto de las formas de actividad remunerada para un período dado» (vol. 1, p. 147), el empleo se capta, sobre todo, a través del método de análisis de economistas y estadísticos⁷. La clasificación de los oficios, empleos y profesiones se vincula directamente con el proyecto de reconstrucción dentro del cual el enfoque planificador ocupa un lugar fundamental. En el *Tratado*, varias contribuciones –las que se centran sobre todo en los vínculos entre empleo, etnia, edad o género–

esbozan, sin embargo, interrogaciones sociológicas reales. Tal y como subrayan, por ejemplo, M. Guilbert y V. Isambert-Jamati, «las diferencias de estructura, distribución, evolución, cuyas grandes líneas acabamos de poner de relieve, apuntan a cierto número de problemas que encontraremos siempre que se habla del trabajo femenino. En especial éstas ponen de manifiesto que, para captar en toda su complejidad la situación de las mujeres en el terreno profesional, es preciso referirse a la sociedad global y al puesto de las mujeres en ella» (1961, vol. 1, p. 281).

En pleno período de crecimiento económico, el coloquio de Darras, que reúne a sociólogos y estadísticos, ratifica ampliamente las posturas anteriores. Así, la obra que aparece en 1966 no omite los hechos de empleo; dos contribuciones de M. Praderie abordan el tema. La primera parte del trabajo de las mujeres y la segunda se interroga sobre los cambios de empleo dentro del empleo. En una época marcada por las penurias de mano de obra cualificada y en la que, sin embargo, el desempleo está presente⁸, la preocupación por gestionar del mejor modo posible los flujos de asalariados es más que patente y se impone por tanto a las veleidades de problematización sociológica⁹. Por ese motivo, los estudios realizados a primeros de los años 1960 por R. Ledrut (1961a y b, 1966a y b) parecen una auténtica excepción. Primera incursión de la sociología francesa en el campo del desempleo, la investigación de R. Ledrut es propia de su época. En efecto, R. Ledrut procede mediante objetivación estadística y elabora indicadores de vulnerabilidad y empleabilidad. De esa forma, mide probabilidades de vuelta al empleo o de mantenimiento en el desempleo y pone de manifiesto el carácter selectivo del fenómeno. Es más, R. Ledrut constata que «si el desempleo fuera una mera “vacante de empleo” de un asalariado, el problema puramente económico sería el del subempleo. El problema del desempleo es el de la privación de empleo cuyo carácter humillante, angustioso y de pauperización no se puede eliminar mediante el subsidio de desempleo» (1966b, p. 56). Tres décadas después, otros sociólogos franceses tendrán la oportunidad de actualizar con mayor profundidad esa intuición de peso.

En la década de los años 70, considerada como la década en la que se inicia crisis cuyos

efectos en términos de desempleo, pobreza, «desafiliación», etc. seguimos padeciendo en la actualidad, las preocupaciones predominantes de la sociología francesa del trabajo parecen alejarse cada vez más de esas cuestiones. Así, aparte de algunas contribuciones que presagian cambios posteriores radicales, la gran mayoría de las comunicaciones presentadas en el coloquio de Dourdan I (1977, publicado en 1978) siguen siendo deudoras de una convicción compartida: la convicción según la cual la división del trabajo es el hecho social central que conviene estudiar. Con el coloquio de Dourdan II (1980, publicado en 1982) emerge la consciencia de que la crisis «no es sólo coyuntural sino también estructural» (p. 5). Aunque, tal como subrayan los principales temas abordados durante las jornadas de estudio¹⁰, el empleo y el desempleo sean los temas más abordados en los debates científicos, el estatuto sociológico de esos objetos parece seguir siendo muy incierto. Se define el empleo de un modo extremadamente extensivo ya que, en las distintas contribuciones, el término designa al mismo tiempo las posibilidades de acceso al trabajo y la situación de trabajo. Unos años más tarde, no se observa ningún cambio significativo al respecto. El censo efectuado a mediados de los años 1980 por P. Dubois y R. Kastoryano (1985) demuestra que el mercado laboral sigue poco estudiado por los sociólogos y que los economistas siguen teniendo el privilegio del estudio del tema¹¹.

Pese a numerosos malentendidos y confusiones, no es antes de las jornadas comunes de sociología y economía del trabajo en 1989 (Michon, Segrestin, 1990) cuando surgen elementos reales de convergencia en la problemática entre ambas disciplinas. La diferencia entre trabajo y empleo se precisa¹². Se impone la idea de que los años 1980 han registrado sobre todo «la explosión pluralista de la convención de empleo». Diez años después, tal como podemos verlo por las contribuciones presentadas para un coloquio francoalemán (Ministerio de empleo y solidaridad, 1999), no sólo la hipótesis ha ganado en consistencia sino que, de modo más general, los investigadores ven cómo se recomponen toda una serie de fronteras y oposiciones (empleo/desempleo, tiempo de trabajo/tiempo fuera del trabajo, trabajo/actividad, público/privado...).

2. ESTUDIOS

Aunque el interés prestado al empleo, desempleo y mercado de trabajo haya podido variar en el tiempo, ¿por qué vías esos temas han podido adquirir una nueva visibilidad y una nueva legitimidad en el espacio científico? Y en particular, ¿qué lugar ha ocupado la revista *Sociologie du Travail* en ese proceso? Aunque sea aún de modo incidental y con el objeto de proponer algunas hipótesis al respecto, he valorado la parte respectiva de los artículos y notas críticas dedicados a esos temas en algunas revistas de distinto estatuto: cuatro revistas académicas (*Cahiers internationaux de sociologie*, *Revue française de sociologie*, *Société contemporaine*, *Sociologie du travail*), una revista de escuela (*Actes de la recherche en sciences sociales*), una revista independiente del Ministerio de Trabajo (*Travail et emploi*) y por último, una revista económica movida en sus inicios por un proyecto militante y en la que han colaborado algunos sociólogos (*Critiques de l'économie politique*)¹³.

Desde finales de los años cincuenta hasta finales de los años setenta, y por motivos de coyuntura evidentes, el tema del empleo se halla prácticamente ausente de las preocupaciones científicas. Es lo que se observa en todas las publicaciones censadas (cuadro 1). Cuando en los años ochenta, el desempleo empieza a adquirir el estatuto de «problema social», algunas revistas no estrictamente sociológicas o que se sitúan en el margen del campo sociológico se dedican masivamente al tema: *Critiques de l'économie politique* por un lado, *Travail et emploi* por otro lado. Las sensibilidades temáticas y los modos de tratamiento de una y otra revista no ofrecen sorpresas, conforme al estatuto y los proyectos de los miembros mayoritarios de los distintos comités de redacción (universitarios críticos por un lado, funcionarios del ministerio por el otro). En la línea de los trabajos de la economía institucionalista americana (P. Doeringer, M. Piore, C. Sabel...), le corresponde a *Critique de l'économie politique* la tarea de impulsar y difundir las reflexiones sobre la segmentación y la dualización del mercado de trabajo. En cambio, *Travail et emploi* se ocupa de los temas más directamente relacionados con la evaluación de la actuación pública (los que tratan de la políti-

ca de empleo y de la transformación de las formas de empleo sobre todo).

Según un proceso bastante clásico de difusión y de traducción, los temas del empleo, el desempleo, el mercado de trabajo no empiezan a adquirir una visibilidad y una legitimidad real académicas antes de los años noventa (6,5% de los artículos en *Revue française de sociologie*, 15% en *Sociologie du travail*). Por motivos de división del trabajo editorial, *Sociologie du travail* ha resultado ser más permeable a la nueva temática y lo ha hecho con mayor rapidez y fuerza que las demás

revistas académicas, sin que, no obstante, la parte de los artículos centrados en ella alcance nunca un nivel equivalente al de *Critique de l'économie politique* o de *Travail et emploi*. Tampoco nos debe sorprender el hecho de que los temas privilegiados en una y otra revista varíen también. Se da mayor importancia a los efectos de dominación por y en el empleo en *Actes de la recherche en sciences sociales*, mientras que en *Sociologie du Travail* la problematización se efectúa más en términos de categorías, trayectorias o efecto societal ¹⁴.

PORCENTAJE DE ARTÍCULOS DEDICADOS AL EMPLEO Y AL DESEMPLEO EN ALGUNAS REVISTAS DE SOCIOLOGÍA FRANCESA (1959-1999) Y PRINCIPALES TEMAS PRIVILEGIADOS

REVISTA	1959-72	1973-1979	1980-1989	1990-1999
<i>Actes de la recherche en sciences sociales</i>	-	6% Desempleo,	1,3% (in) migraciones pobreza	4,3%
<i>Critiques de l'économie politique*</i>	1970-72: 0%	21%	1980-85: 26%	
		Crisis económica y empleo, trabajo de las mujeres, gestión del empleo por las empresas, desempleo, mercado de trabajo, segmentación del empleo, mercado, desempleo y política de trabajo en los países en vías de desarrollo.		
<i>Cahiers internationaux de sociologie</i>	0,7% Desempleo**	1%	0,5%	3,6%
<i>Revue française de sociologie</i>	1960-72: 1,3%	0,4%	3,6%	6,5% Desempleo, mercados de trabajo pobreza e inserción profesional.
<i>Sociétés contemporaines</i>	-	-	-	7%

<i>Sociologie du travail</i>	2,5% Movilidad (entrada en el mercado de trabajo, movilidades profesionales, mercado interno) y políticas de empleo.	4% Estatutos de los asalariados, ambigüedad de la definición del desempleo, movilidad del empleo, actividad de las mujeres, subcontratación.	11% Transformaciones de la gestión y de la regulación del empleo en la crisis, desempleo, las modalidades de empleo de los jóvenes, de las mujeres, de los inmigrantes, vinculación entre cualificación y mercado de trabajo.	15% Empleabilidad, formación y desempleo, formas particulares de empleo (tiempo parcial, subcontratación...), regulaciones del mercado de trabajo.
<i>Travail et emploi</i>	-	53%***	43% Formas de empleo, desempleo, políticas de empleo, migraciones y mercado de trabajo.	29,7% Desempleo y mercado de trabajo políticas de empleo, gestión de la mano de obra y empleo

* El último número de *Critique de l'économie politique* se publica en julio-septiembre de 1985.

** Se trata de dos artículos de R. Ledrut publicados respectivamente en 1961 y 1966.

*** *Travail et emploi* se publica por primera vez en 1979. En ese año editan dos números.

3. NUEVOS ENIGMAS Y VUELCO PARADIGMÁTICO

Una vez constatado el (tardío) reconocimiento del empleo como objeto sociológico pertinente, nos queda preguntarnos sobre las condiciones del vuelco intelectual que ha podido llevar a algunos investigadores a desplazarse del trabajo al empleo. En esa perspectiva, P. Tripier (1991) describió las bases de la matriz disciplinaria que se impuso primero durante las décadas cincuenta y sesenta. Dividida entre su interés por el trabajador asalariado y su interés por la empresa, movida al mismo tiempo por una preocupación de pragmatismo y de tentaciones de futurología reales, la sociología del trabajo no ha podido existir más que adecuando la primacía epistemológica y metodo-

lógica a la situación de trabajo. De ahí, tal y como sigue constatando P. Tripier (1984), nace una matriz que tendría en común con la tragedia clásica el hecho de imponer una triple obligación de unidad: unidad de lugar (¿no se encerró en el taller la sociología francesa del trabajo?), de tiempo (¿no explicaron los comportamientos y las situaciones en cortes instantáneos únicamente?) y de acción (¿no se interesó sobre todo por el acto de trabajo?). En semejantes condiciones, vemos claramente el motivo por el cual las transformaciones que se inician en el mercado de trabajo desde mediados de los años setenta engendraron nuevos enigmas que el antiguo paradigma no podía resolver. Las condiciones y consecuencias de la llegada masiva y continua de las mujeres al empleo son, por ejemplo, de difícil compren-

sión si no se sale de la empresa, siquiera de modo temporal. De igual modo, ¿será suficiente la institución de nuevas transiciones entre escuela y empresa para captar la inserción y socialización profesionales, privilegiando a partir de ahora las trayectorias en detrimento del análisis sincrónico...?

P. Tripier (1991) considera que la adopción del paradigma interaccionista es una condición decisiva que habrá permitido problematizar y fecundar realmente las investigaciones sociológicas dedicadas al empleo y al mercado de trabajo. Aunque ese diagnóstico sea indiscutible, me parece que hay otros tres factores, de naturaleza e importancia variables, que han influido también en ese sentido. El primero se debe, desde finales de los años setenta, al incremento de las fuentes de financiación de origen contractual. Los principales proveedores de fondos son, y lo siguen siendo además, el Ministerio de Trabajo (SES –posteriormente DARES–, Delegación para el Empleo, Delegación para la Formación Profesional), la ANPE (Agencia Nacional Por el Empleo), la Comisaría General al Plan, la MIRE o también los PIR del CNRS (PIR-TEM, PIRVILLE...). Los encargos que transitan a través de esas instituciones no dejan de tener efecto en las prácticas científicas ya que orientan y «formatean» las cuestiones que se investigan y dan prioridad, según las épocas, a la evaluación de las políticas sociales y de empleo, al seguimiento de poblaciones seleccionadas, al análisis de los nuevos intermediarios del mercado de trabajo, a la construcción/desconstrucción de indicadores sociales, a las condiciones posibles de una distribución del empleo, etc. Una consecuencia de ello es que los resultados obtenidos pueden parecer a veces muy fragmentarios, dispersos y difícilmente acumulables. Sin embargo, y volveremos al tema, ha habido una auténtica labor de traducción que ha desembocado en la producción de problemáticas y enunciados sociológicos originales.

A mi modo de ver, el auge de trabajos dedicados a otras sociedades distintas de la francesa y a la comparación internacional es también un factor determinante. En efecto, esas investigaciones nos han enseñado a «ver» de otro modo el funcionamiento del mercado laboral. La coyuntura económica, social y política de las últimas dos décadas (internacionalización

de los intercambios, construcción de la Europa económica y social, caída del bloque del Este...) tiene seguramente mucho que ver con esa inflexión. De hecho la demanda social, en ese campo también, ha contribuido mucho al éxito del comparatismo. En efecto, una de las preocupaciones recurrentes de las numerosas licitaciones consiste en aportar experiencias de éxito de otros modelos nacionales o en imaginar, en el ámbito europeo, formas posibles de armonización sociales e institucionales. Pero en ese campo también los estímulos iniciales han podido convertirse en temas de investigación y método (*Sociologie du travail*, 1989)¹⁵. Ahí es donde la problemática del «efecto societal» ha resultado ser seguramente más fructífera para construir nuevos esquemas de análisis de los mercados laborales. No ignoramos que uno de los mayores méritos de los trabajos del LEST (Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo de Aix-en-Provenza) consiste en haber estudiado las formas diferenciadas de inserción y movibilidades profesionales tras poner de relieve los modos de articulación singulares entre sistemas educativos, productivos y de relaciones profesionales en Francia y Alemania (Maurice, Sellier, Silvestre, 1982). Desde aquella investigación, son innumerables los trabajos comparativos sobre empleo y desempleo que han permitido completar, enmendar, actualizar, criticar... las tesis del efecto societal (Benoît-Guilbot, 1987; Benoît-Guilbot, Rudolph, Scheuer, 1994; Iribarne, 1990; Lanciano et al.; Marry et al., 1998, etc.). Y debemos recordar también que, partiendo de un fuerte debate en torno a las tesis del efecto societal, J. D. Reynaud (1979) refuerza su propia teoría de la regulación social en las organizaciones y en los mercados laborales.

El último factor que ha favorecido el cambio tiene que ver con nuevas formas de diálogos y colaboraciones interdisciplinarias entre economistas, gestores, juristas y sociólogos sobre todo. Conviene volver a leer la introducción de *L'emploi, l'entreprise et la société* (1990) para convencerse de la fuerza de las prenociones y los malentendidos que podían socavar, no hace tanto tiempo aún, el campo de la confrontación interdisciplinaria. Tal y como demuestra el éxito de enfoques entrecruzados (teorías de las inversiones de forma, economía de las convenciones, sociologías del contrato y

de la confianza)¹⁶ y también la práctica de discusiones y colaboraciones «de geometría variable» (GDR Mage, GDR Relaciones laborales, seminario «mercado y organización», seminario «Condor» ...), un terreno de entendimiento parece haberse establecido «en torno a la idea según la cual más allá de la relación de empleo como fenómeno de mercado, existe la relación de empleo como construcción social: en efecto lejos del mercado aparece una lógica de la norma, del contrato estabilizado, de la convención de empleo, como sanción de mecanismos de sociabilidad que no pueden ser reducidos al automatismo de los precios y las cantidades» (Michon, Segrestin, 1990, p. 17). Ciertamente subsisten actualmente diferencias de interpretación decisivas entre las disciplinas y, dentro de cada una de ellas, las separaciones históricas siguen teniendo la misma fuerza. Sin embargo, el hecho de que numerosos economistas, gestores, juristas y sociólogos del trabajo hayan centrado unánimemente su análisis en la negociación y las normas ha favorecido indudablemente el resurgimiento de las problemáticas en torno al empleo.

2. ¿Qué hemos aprendido?

Tras examinar algunas condiciones que han favorecido el desarrollo de los trabajos sociológicos dedicados al mercado laboral, queda por completar el balance de los conocimientos iniciado anteriormente. Aunque en este caso tampoco me propongo ser exhaustivo, seleccionaré cinco ideas o resultados fundamentales fruto de los diferentes trabajos e investigaciones de las últimas décadas.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO

La retórica constructivista se ha vuelto moneda corriente en el vocabulario de las ciencias sociales contemporáneas, hasta el punto de utilizarse a veces de modo mucho más ritual que razonado. Sin embargo, debemos constatar que, entre las investigaciones más estimulantes de los cuarenta –y sobre todo

de los quince– últimos años, están las que han podido reactivar las intuiciones de E. Durkheim (1912) relativas a la construcción social de las categorías del entendimiento. En sus primeros trabajos de antropología, P. Bourdieu subrayaba que las nociones de desempleo y subempleo son adecuadas en la medida en que no puedan tener consistencia mientras el trabajo siga definido como una función social y no como una actividad dedicada a un lugar y un segmento concreto del tiempo de ocupación (Bourdieu et al., 1963).

Tras permanecer baldía mucho tiempo, se retoma y trabaja la idea cuando la crisis económica empieza a convertir en inciertas las categorías y clasificaciones al uso. Se hace patente que la noción de desempleo es el resultado de convenciones que tienen una fecha histórica. Es engendrada por una sociedad urbana dominada por las grandes empresas industriales (Salais, Baverez, Reynaud, 1986). Lo que consideramos hoy en día como forma típica de empleo aparece también como producto de un período dado, el que se extiende desde los años 1950 a 1970 en este caso (Fourcade, 1992). Aunque entre un período, un espacio nacional, hasta entre un grupo social y otro, las convenciones que definen la institución salarial (*salariat*), el desempleo, la empleabilidad, la exclusión, el contrato laboral, etc. (Castel, 1995; Erbès-Seguin, 1994; Gazier, 1990; Thomas, 1997; Topalov, 1994) no hayan respondido a idénticas tensiones y llegado a idénticos compromisos, las sociedades industriales tienen sin embargo un punto en común: han consagrado una serie de oposiciones duraderas que estructuran el uso de los tiempos sociales (trabajo/fuera del trabajo), los estatutos (inactivos/activos ocupados), las etapas del ciclo vital (escuela/empresa/jubilación) y también los roles sociales (hombres activos/mujeres inactivas). Las transformaciones de la población activa y la generalización de las políticas de flexibilidad del trabajo y del empleo han trastornado esas divisiones elementales. De ahí resulta una consecuencia mayor. Según ésta, la «crisis» es tanto producto de disfunciones en el mercado laboral como fruto de la disonancia entre nuestras representaciones pasadas y las evoluciones de lo que seguimos denominando (¿de modo provisional?) el empleo, el trabajo o la actividad.

En consecuencia, no resulta muy sorprendente que este final de siglo se haya visto mar-

cado, tanto en Francia como en el extranjero, por un intenso debate sobre el «final del trabajo» (Méda, 1995; Rifkin, 1995). ¿Sentimiento de repetición ante modas consideradas demasiado recurrentes? ¿Deseo de evitar la producción de enunciados exageradamente normativos? ¿Timidez ante el compromiso en el debate público o simplemente incapacidad para ofrecer un diagnóstico fiable? No faltan motivos para explicar la relativa discreción de los sociólogos en ese campo de debate. Sin embargo, me parece que, aunque no hayan tenido la misma publicidad que las obras mencionadas anteriormente, las investigaciones de las últimas dos décadas concluyen en su mayoría a favor de un diagnóstico: el de una nueva codificación de las relaciones de empleo y desempleo. Las investigaciones sobre desempleo de larga duración muestran, por ejemplo, que la persistencia de esa forma de desempleo está «en contradicción con la codificación social que separaba hasta la fecha a pobres y parados: el desempleo se construye socialmente como un estatuto transitorio y de corta duración en comparación con el estado de pobreza. Así el desarrollo del desempleo de larga duración no puede más que transformar las representaciones del no empleo, es decir, las normas del desempleo, y desembocar en la transformación de las categorías habituales que estructuran las representaciones del desempleo socialmente admitidas así como las identidades subjetivamente legítimas asociadas a éstas.» (Demazière, 1992b, p. 46).

Las comparaciones internacionales ponen también de relieve el carácter eminentemente social, y por tanto relativo, de las categorías e indicadores utilizados para el análisis del mercado laboral. La paciente labor de desconstrucción efectuada por M. Comte y J.L. Besson (1992) sobre la noción de desempleo demuestra, por ejemplo, que, a diferencia de Francia, no es la búsqueda de trabajo sino la falta de trabajo la que define al parado alemán. Semejante rodeo da mayor profundidad aún a la tesis de la recodificación, ya que sugiere, en última instancia, que las categorías de empleo y desempleo no se reducen a la mera expresión de convenciones producidas según negociaciones puntuales sino que llevan consigo todo un conjunto de características estructurales de las sociedades consideradas. Así, la definición alemana del *Arbeitslos* es revelado-

ra, en profundidad, de un modelo dominante implícito: el del trabajador masculino que entró muy pronto en el mercado laboral y que está destinado a permanecer en él toda la vida. En consecuencia, la categorización alemana excluye la reanudación de la actividad de las mujeres (casadas) que, al no entrar primero en el mercado laboral o al haber salido de éste voluntariamente durante un período bastante largo, intentan encontrar un empleo.

Aunque no hayamos valorado aún todo el alcance de las constataciones que acabamos de hacer rápidamente, las investigaciones dedicadas a la construcción y la deconstrucción de nuestras categorías heredadas, al menos habrán tenido un doble mérito: acelerar, por un lado, la toma de conciencia de la historicidad de los hechos sociales que siguen centrando nuestros análisis, y, por otro, alimentar la imaginación creadora de quienes han intentado recientemente pensar en lo que podría ser, en las futuras décadas, el más allá del empleo (Boissonnat, 1995; Supiot, 1999).

2. MERCADO DE TRABAJO, ESTATUTO Y RELACIONES SOCIALES

Aunque a veces algunos investigadores se vean tentados a ello, las cuestiones de empleo y desempleo no podrían reducirse a meros juegos de categoría o de efectos de cognición. Ciertamente, numerosas investigaciones realizadas desde mediados de los años 1970 revelan que las transformaciones del mercado laboral están directamente unidas al estatuto social de las situaciones de empleo y a las relaciones sociales. El primero de esos dos temas se aborda con detenimiento en los trabajos de M. Maruani y de E. Reynaud (1993). Al respecto me limitaré, por tanto, a subrayar que los trabajos económicos sobre la segmentación y las formas particulares de empleo (Germe, Michon, 1979) han tenido el mérito de aportar en Francia uno de los primeros enfoques sobre la dinámica del mercado laboral desde el punto de vista de análisis basado en el estatuto, la movilidad, la cualificación y el control social. Si, gracias a ese tipo de enfoque, los sociólogos han conseguido convencerse de que, en muchos casos, el mercado laboral no tiene nada de mercado (al menos en el sentido neoclásico del término), no por ello

han dejado de contribuir directamente a completar, matizar y hacer progresar el análisis.

Los trabajos realizados sobre la función y las empresas públicas muestran muy pronto, por ejemplo, que es el mismo Estado francés el que organiza, y de modo radical, la segmentación de su mercado laboral (Magaux, 1974). En cambio, en el sector privado, el «núcleo duro» no está tan protegido como se podría pensar (Linhart, Maruani, 1982). Por otro lado, nos damos cuenta de que las «formas particulares de empleo» responden no sólo a los imperativos de flexibilidad reivindicados por las empresas sino que la adopción de estatutos específicos de empleo está también directamente vinculada al estatuto social de la mano de obra: jóvenes de los suburbios que logran escapar, gracias al empleo temporal, de la movilización alienante que opera la gran empresa (Pialoux, 1979), mujeres en busca de empleo y confinadas en el tiempo parcial (Maruani, Nicole, 1989), inmigrantes cuya existencia oficial no depende sólo del acceso al empleo sino también, y de modo estrechamente vinculado y condicionado, del acceso a la vivienda (Sayad, 1980)...

A semejanza de las tesis segmentacionistas, una de las aportaciones de los múltiples trabajos empíricos sobre las modalidades de empleo realizados desde mediados de los años setenta consiste, en último término, en relativizar, haciéndola más compleja, la imagen de un mercado laboral organizado según un principio de continuidad que conduciría, por ejemplo, a través de matices sucesivos, de los estatutos ligados al empleo hacia aquellos que están fuera de todo estatuto (Schnapper, 1989). A la inversa, M. Maruani y E. Reynaud (1993) subrayan cómo, en la medida en que el mismo estatuto social induce por su parte a formas específicas de acceso al mercado laboral así como a modalidades de empleo concretas, «una parte importante de los intercambios y de las situaciones en los mercados de trabajo son construcciones sociales movedizas, complejas y las influencias no se ejercen en un solo sentido» (p. 98). Esta idea no es desmentida, en todo caso, por aquellos que, más recientemente, han puesto de relieve la emergencia de nuevos intermediarios en el mercado de trabajo (Bessy, Eymard-Duvernay, 1997) y han evidenciado el papel decisivo de las negociaciones, las convenciones y los jui-

cios en las decisiones que tienen por objeto la orientación, el reclutamiento o la reclasificación profesional (Bessy, 1993; Demazière, 1992^a; Eymard-Duvernay, Marchal, 1997; etc.)¹⁷.

Si damos por probado el hecho de que, incluso en el vagón de segunda clase, el mercado de trabajo tiene poco que ver con la imagen tradicional transmitida por la ortodoxia economista, no nos sorprenderá que las «relaciones sociales» puedan ser consideradas como factor estructurante de las relaciones de empleo. Recurriendo a otra terminología, podríamos evocar, como hace P. Desmarez (1987), el peso de lo «local» en las trayectorias del mercado laboral. ¿Qué significa esto? En primer lugar, quiere decir que el entorno inmediato en que se mueve el individuo influye en su destino frente al empleo. Así en los inicios de los años ochenta, algunas investigaciones nos muestran hasta qué punto la familia puede condicionar la inserción profesional (Bertaux-Wiame, 1982) o también el acceso hacia ciertas trayectorias «privadas» de inserción en el empleo (Tripier, Tripier, 1983). Este análisis se ha visto, sin embargo, matizado por aquellos investigadores que han pretendido comprobar estadísticamente la pertinencia de la tesis de M. Granovetter (1974) sobre la fuerza de los vínculos débiles para el caso francés. Tanto en estudios sobre poblaciones juveniles (Degenne et al., 1991) como en aquellos que se han dado como objeto material una muestra representativa del conjunto de los activos ocupados (Forsé, 1997), el capital social aparece en todos los casos como uno de los principales factores determinantes del acceso al empleo. Por lo que se refiere a los jóvenes, se confirma que, en el caso de los «menos diplomados», el acceso al empleo pasa sobre todo por las redes de relaciones más intensas (la familia en primer lugar). Aunque este tipo de redes no garantice el acceso a un «buen» empleo, sus trayectorias son muy diferentes de las de los jóvenes más diplomados que recurren mucho más a los anuncios y a las ofertas que llegan a los centros formativos.

Los términos genéricos de «relaciones sociales» o «lazos sociales» sirven también para designar las redes que informan sobre la inserción y los modos de colaboración de las empresas en un territorio determinado. Desde ese punto de vista, hemos aprendido que la

gestión del empleo no depende de simples parámetros económicos. En algunas comunidades locales ésta es el resultado de compromisos duraderos, intercambios sociales y negociaciones más o menos formales entre las mismas empresas o entre las empresas y los demás actores territoriales. El diagnóstico no es diferente cuando se hallan de por medio las condiciones de negociaciones «ofensivas» sobre el empleo (Anxo et al., 1998), las que rigen las normas de uso de la mano de obra (Saglio, 1991) y también las que determinan la puesta en marcha de las políticas de reconversión de los asalariados (Outin, 1990).

3. TRAYECTORIAS Y TIPOLOGÍAS

La tercera lección, que a mi modo de ver se puede sacar de las investigaciones consagradas al empleo, está directamente relacionada con el éxito cada vez mayor que, desde hace al menos dos décadas, están teniendo los estudios longitudinales. La desestabilización de las trayectorias lineales de tipo escuela/empresa/jubilación (Galland, 1985; Guillemard, 1990) ha resultado ser decisiva en la evolución de las investigaciones. Al adoptar un punto de vista genético, nos hemos dado cuenta progresivamente de que las transiciones profesionales (Rose, 1984), los itinerarios de inserción (Nicole-Drancourt, 1991), los pasos por el trabajo temporal, los cursillos de formación o el desempleo (Faure-Guichard, 1999; Geminel, 1988; Schehr, 1999), la salida de la actividad (Ganne, Motte, 1980; Villeval, 1992), las carreras profesionales en empresa (Laufer, 1982)... revelan una pluralidad de mundos vividos y destinos difícilmente comprensibles si nos basamos únicamente en las categorías administrativas utilizadas en un momento dado para calificar la situación ocupada en el mercado laboral.

Al entender así que el análisis del empleo no se reduce a meras consideraciones sincrónicas sino que debe incorporar también la dimensión temporal (Coutrot, Dubar, 1992), los sociólogos franceses se han preguntado por las condiciones y efectos de los encadenamientos de estatutos y empleos ocupados en, fuera de o en los márgenes del mercado laboral. Sin embargo, los métodos utilizados y las explicaciones aportadas distan mucho de converger. Si nos

centramos en las reflexiones de C. Nicole-Drancourt (1994) que abordan el estado de los estudios sobre la inserción juvenil, podemos detectar tres tipos de explicaciones concurrentes referidas a sus trayectorias de inserción en el mercado laboral. La primera insiste en la importancia de factores contextuales —las características sociales de los individuos así como el estado de los mercados e instituciones del trabajo— y desemboca en diagnósticos que anteponen bien una lógica endógena de los encadenamientos en la trayectoria (las primeras etapas predeterminan las siguientes), bien una lógica exógena (situación de la coyuntura, estrategias de empresa y políticas de empleo). La segunda perspectiva se centra mucho más en el comportamiento de los individuos. A imagen de la idea interaccionista que subyace en el modelo tetracórico seleccionado por C. Dubar (1991), esa opción ofrece el interés de articular las lógicas institucionales de asunción y orientación de los asalariados o de los parados con las lógicas individuales que estructuran el modo como éstos negocian su futuro, con ellos mismos y con los especialistas de la inserción (Demazière, 1992^a).

La última perspectiva antepone una sociología de término medio entre los dos polos anteriores. En efecto, en ese caso se trata de tener en cuenta determinantes sociales fuertes sin por ello omitir las dimensiones estratégicas que condicionan las trayectorias profesionales. Evidentemente, de una investigación a otra, los argumentos utilizados para hacer inteligibles los comportamientos observados no se inscriben siempre en una misma jerarquía, aunque sí coincidan a menudo. Según los casos, se insistirá en el papel determinante de la socialización primaria (Nicole-Drancourt, 1991), en los efectos de género (Maruani, 1998), en la capacidad de negociación del individuo con su entorno familiar y sobre todo con su cónyuge (de Coninck, Godard, 1992), etc.

Con idéntica óptica —la que consiste en integrar la dimensión temporal en el análisis— se ha podido comprobar la correlación existente entre la situación penosa del desempleo y el estado de salud, trastornos existenciales, modos de habitación, sociabilidad..., elementos todos ellos que conviene tener en cuenta si se quiere entender cómo pueden acumularse dinámicamente las desigualdades frente al

empleo (Bouchayer, 1994). Una de las virtudes de ese tipo de análisis, al igual que la de los mencionados anteriormente, consiste en haber sido capaz de ir más allá de los cánones de los encargos políticos y no conformarse sistemáticamente con alimentar las reservas de los innumerables estudios de evaluación de las medidas instauradas por los poderes públicos (observación de las legiones de parados, medición del futuro de los beneficiarios varios meses después de su salida de la medida,...). En todos los casos, el resultado es la producción de tipologías que van más allá de las categorías administrativas y que, sobre todo, permiten ver la pluralidad de las trayectorias y los modos de construirlas en el interfaz de una multiplicidad de actores e instituciones encargados de la gestión del empleo, el desempleo y las políticas sociales. El único problema –y no es un problema menor– es que existen pocas tipologías que coincidan. Y eso plantea, por otro lado, la temida cuestión del carácter acumulativo de ese tipo de trabajos.

4. FLEXIBILIDADES Y REGULACIONES DEL EMPLEO

Entendido en el sentido más amplio del término, el éxito cada vez mayor de las políticas de flexibilidad del trabajo y del empleo ha movilizado una parte importante de las energías para explicar un movimiento multiforme. A principios de los años ochenta, empezamos a convencernos de que éste era, ante todo, el síntoma de una desreglamentación del mercado de trabajo. Tal y como señalan F. Michon y D. Segrestin, «diez años más tarde, y aunque los problemas de empleo –y de modo singular el desempleo– no hayan cesado de aumentar mientras tanto, la tónica general de los análisis que hemos recopilado indica una dirección sensiblemente diferente que puede sorprender. La paradoja es especialmente visible en el ámbito de los modelos de gestión de la mano de obra en las empresas. Por muy grave que sea el problema del desempleo, por muy preocupante que sea la extensión de la precariedad y la subcontratación, y pese a las sospechas que pesan sobre las políticas de individualización de estatutos y remuneración, la tendencia predominante consiste, sin embargo, en caracterizar las evoluciones en curso como una “nueva codifi-

cación general” de la relación entre empleadores y asalariados» (1990, p. 21). Y de nuevo, diez años después –lo repito expresamente–, la tónica dominante acentúa aún más esa característica. Los trabajos más recientes constatan no sólo una nueva configuración general de la relación de empleo sino que descubren, de modo más fundamental, una recomposición de las relaciones entre trabajo, actividad y empleo.

En consecuencia, si queremos sacar todas las consecuencias de la evolución de ese diagnóstico, debemos admitir que lo que está en juego, más que nunca, en las políticas de flexibilidad son precisamente las reglas, las normas y los convenciones. Evidentemente, no se trata de hacer tabla rasa de todo sistema normativo, sino de negociar *lato sensu* sus transformaciones. Eso es, por ejemplo, lo que se puede observar con el movimiento de «modernización» de la función pública. De modo más general, aborden las políticas de empleo, las relaciones laborales o las estrategias de los recursos humanos, las investigaciones que se proponen o se han propuesto analizar las regulaciones del empleo desembocan ahora en tres tipos de conclusiones mayores. Primera, que el empleo ha adquirido un auténtico estatuto de objeto de regateo en cuyo nombre se puede negociar todo tipo de cambios en las empresas (Morin, de Terssac, Thoemmes, 1998); para algunos investigadores, ha acabado adoptando valor de equivalente general de los intercambios (Bélanger, Thuderoz, 1998). En segundo lugar, que, como consecuencia entre otras cosas de los márgenes de maniobra concedidos por el legislador, la empresa ha adquirido una nueva dimensión en los procedimientos de regulación hasta tal punto que se puede hablar hoy en día de la existencia de auténticos derechos internos de empresa (Gavini, 1997). En consecuencia, y ésa es la tercera enseñanza que podemos sacar de las investigaciones que abordan el análisis de las regulaciones del empleo, que es difícil poner de relieve una estricta racionalidad estructural en los cambios observados desde hace ya más de dos décadas. La descentralización de la negociación colectiva (incremento de los acuerdos de empresa y de establecimiento) no se traduce por ejemplo en una menor imposición de los demás niveles de negociación. Pese a la conquista progresiva del derecho al reconocimiento y a la intervención dentro de la empresa, constatamos tam-

bién, de modo paradójico, que los actores sindicales se ven impotentes en muchos casos para influir realmente en las grandes orientaciones estratégicas que implican el empleo bajo todas sus formas. Las conclusiones extraídas por algunos especialistas de las relaciones laborales adquieren en ese caso una singular actualidad: hace veinte años, G. Adam y J.D. Reynaud (1978) sostenían que lo que estaba en juego en las negociaciones era al menos tanto el objeto formal del regateo como el reconocimiento mutuo de los protagonistas del juego social. Es obligado constatar, a la luz de investigaciones más recientes sobre la negociación del empleo (Lallement, 1999), que ese axioma sigue siendo válido hoy en día.

Sin embargo, la regulación del empleo, tal y como acabamos de descubrirla durante la última década, es un proceso que ya no implica sólo a los actores «tradicionales» de las relaciones laborales. Con el deseo evidente de imaginar tratamientos de lucha contra el desempleo originales, el desplazamiento efectuado hacia las familias (Kauffman, 1996), las colectividades locales (Wuhl, 1996) o también hacia el mundo asociativo y el tercer sector (Eme, Laville, 1994) trastoca las configuraciones y los modos antiguos de regulación. El estudio de esos casos emergentes permite tocar concretamente con la mano las cuestiones en juego concernientes a la (re)definición del trabajo, de la actividad, del empleo y del desempleo... En efecto, en esos conjuntos singulares situados en las fronteras de lo doméstico, lo político o lo comunitario, se juega la constitución de nuevos espacios de legitimidad profesional que resultarán seguramente decisivos en los procesos de «recodificación» del empleo, la actividad o, incluso, del desempleo. Aunque en ese campo nuestros conocimientos siguen teniendo muchas lagunas, la dinámica de las interacciones en juego nos es, en cambio, mucho más familiar. Se lo debemos, en especial a las investigaciones realizadas sobre los mercados laborales cerrados (Paradeise, 1984; Segrestin, 1985). Dichas investigaciones nos han enseñado que la estructuración de los mercados laborales y de los espacios profesionales no es nunca definitiva. Incluso bajo el dominio de unos cuasi monopolios, las regulaciones del empleo pueden seguir siendo trastocadas, bien por motivos de tensiones internas al campo profesional o bien bajo la influencia de factores exteriores.

5. EL TRABAJO BAJO EL PRISMA DEL EMPLEO

Para concluir este rápido examen de la situación, deseo sugerir que los trabajos realizados sobre los temas del empleo, del desempleo y del mercado laboral, lejos de cuestionar la sociología del trabajo dominante durante las dos décadas de la posguerra, brindan la oportunidad de observar con una nueva luz muchos de temas considerados «tradicionales». Es lo que ocurre por ejemplo con la cualificación. Sin volver a las definiciones, métodos y múltiples cuestiones en juego asociadas, desde los trabajos de G. Friedmann y P. Naville sobre el estudio de ese tema (pensamos, sobre todo, en la articulación entre cualificación, evolución de las técnicas y organización), no cabe la menor duda de que las aperturas iniciadas hacia un enfoque sociológico del mercado de trabajo han contribuido directamente a una nueva comprensión del tema. Conviene volver a leer sobre el tema las contribuciones presentadas en el primer encuentro de sociología del trabajo organizado en Nantes en 1986. El hecho de tener en cuenta los fenómenos demográficos en la regulación de los mercados laborales (C. Paradeise), el descubrimiento de que la denominación de un puesto tenga un profundo significado tanto para el futuro de quien lo posee como para el contenido diario de las tareas que se deben efectuar (P. Tripier), la observación de la disyunción histórica entre clasificación y organización de la producción (J. Saglio), la puesta de relieve de las relaciones hombre-mujer en la codificación de las cualidades sociales (H. Hirata)... son elementos que, en la síntesis que J. D. Reynaud (1987) realiza, van a permitir definir la cualificación partiendo no ya del estudio de las tareas reales sino, sobre todo, como el producto de una regulación de los mercados internos ligada a un tipo de organización de la producción.

También podríamos mostrar cómo, bajo el prisma metodológico evocado en el primer apartado de nuestra contribución, la colaboración con los economistas (Tanguy, 1986) y la perspectiva comparativa (Jobert, Marry, Tanguy, 1994) han dado nueva luz a los fundamentos sociales (y por tanto necesariamente variables en el tiempo y en el espacio) de la relación formación-empleo. Lo mismo ocurre

con los otros temas reputados tradicionales, empezando por la organización del trabajo. Tal y como sugieren varias investigaciones financiadas por la DARES, dentro del programa «Distribución del empleo» (*Travail et emploi*, 1998), resulta difícil en plena tarea investigadora, lograr separar claramente esos temas. Queda, en cambio, claro que el vínculo entre organización del trabajo y empleo ni es directo ni es evidente. No es directo ya que unos compromisos sobre la organización del trabajo puedan resultar eficaces para crear o salvaguardar empleos sin que ello implique *a priori* modos de empleo privilegiados (generalización de contratos por tiempo indefinido, paso impuesto al tiempo parcial...). No es nada evidente porque la elección de nuevas normas de organización del trabajo depende ampliamente de procesos locales de negociación que, según los casos, integran o no preocupaciones de solidaridad en favor del empleo.

CONCLUSIÓN

Aunque hayan permitido mirar de otra forma el mundo del trabajo, las investigaciones sobre empleo y desempleo realizadas en las últimas dos décadas están muy lejos aún de constituir un conjunto homogéneo y coherente. Sigue habiendo además muchos ángulos muertos que se deberían explorar y estudiar de modo más intenso. A modo de conclusión, quisiera indicar dos casos especialmente significativos.

En primer lugar, me parece –y vuelvo en este caso a un tema evocado ya de pasada anteriormente– que no hemos sacado aún todas las consecuencias desde el punto de vista sociológico del incremento de los servicios. Así, resulta sintomático que, en el *Traité de sociologie du travail* publicado en 1994, el tema de los servicios no se toque prácticamente para nada. Ciertamente disponemos de trabajos estimulantes que han puesto de relieve la dinámica de las interacciones entre el personal empleado en las ventanillas y los usuarios, las familias y los trabajadores sociales... pero queda aún mucho por hacer para analizar, más allá de la dimensión microsociológica, las implicaciones reales de las «nuevas» profesiones de servicio en las convenciones habituales que rigen la definición del empleo y también, y quizás sobre todo, en

las relaciones laborales, las trayectorias profesionales, las cualificaciones y las competencias... El segundo tema al que, a mi modo de ver, habría que dedicar mayor atención en el futuro tiene que ver con la sociología de la decisión. En tanto que especialistas del empleo, el desempleo y los mercados laborales, hemos aportado conocimientos que se refieren, sobre todo, a los mundos sociales de los asalariados, cuasi asalariados, parados... No obstante, el modo de funcionamiento de los espacios en los que se toman las decisiones importantes (sedes centrales de las empresas, gabinetes ministeriales, direcciones sindicales...) sigue siendo bastante oscuro para nosotros. Ciertamente sabemos desde hace ya bastante tiempo que, en todas las organizaciones afectadas de cerca o de lejos por el empleo, existen múltiples juegos de poder y también desniveles, distorsiones y otros filtros estratégicos que separan las altas esferas de la base y que acaban produciendo numerosos efectos perversos que, a la postre, registran las estadísticas del mercado laboral. Pero, debemos reconocerlo, la parte de sombra que sigue envolviendo esas grandes fábricas del empleo y el desempleo es aún considerable.

NOTAS

* GRIS, Departamento de Sociología, Universidad de Rouan.

¹ Este artículo es una versión ligeramente retocada de una comunicación pronunciada en el coloquio «40 años de *Sociología del trabajo*» celebrado en París el 25 de noviembre de 1999. Se publicará también en francés en las actas del coloquio. La obra se publicará en el año 2000 en la editorial Elsevier.

² En la medida en que se ha redactado este artículo en una perspectiva complementaria a la contribución de M. Maruani ofrecida en el coloquio mencionado anteriormente (Maruani, 1999), remitimos a esta última comunicación para numerosos puntos que, en estas condiciones, permanecen implícitos o incompletos. Éste es el caso, en primer lugar, de la articulación entre relaciones de género y mercado laboral. (Sobre los planteamientos de Maruani véase su artículo en este mismo número).

³ Se contabilizaban 500 000 parados (DEFM) en el último trimestre de 1974. La cifra asciende a un millón en 1977, a millón y medio en 1981, a dos millones en 1986 y rebasa los tres millones en 1992.

⁴ La constatación vale en términos globales (el número de formas particulares de empleo se ha cuadruplicado entre 1983 y 1998 hasta llegar a afectar a uno de cada diez asalariados en la actualidad) pero sobre todo en flujos ya que, para los jóvenes, los contratos por tiempo definido, los contratos de trabajo temporal, los cursillos

de formación o los contratos asistidos son, cada vez más, el paso obligado antes de llegar a un empleo estable.

⁵ Ver, por ejemplo, la postura de M. Freyssenet (1981) en los debates sobre la segmentación del mercado laboral, discusiones organizadas por *Critiques de l'économie politique* (nº 15/16).

⁶ El 22% del conjunto del *Traité* se dedica a esos temas, ¡frente al 10% en el último tratado publicado en 1994 bajo la dirección de M. de Coster y F. Pichault!

⁷ En el *Tratado*, J. Dofny utiliza la siguiente definición del parado: «cualquier persona que, habiendo ejercido una profesión asalariada y encontrándose sin empleo, busca trabajo y puede ser considerada como normalmente apta para desempeñar un papel en la economía productiva» (p. 307). Esta definición casi reduplica la definición vigente en el mundo administrativo tras la Conferencia de los estadísticos del trabajo de agosto de 1947.

⁸ Conviene recordar que, durante el período de crecimiento, la penuria de mano de obra afecta sobre todo a los niveles de alta cualificación. Dicho de otro modo, eso significa que el desempleo puede aumentar pese a una fuerte demanda de mano de obra. F. Michon (1975) muestra también que unas creaciones de empleo pueden incluso provocar en dichas épocas un desempleo adicional, lo cual contribuye a reforzar el carácter selectivo del fenómeno.

⁹ Lo mismo ocurre en el caso del coloquio *Tendances et volonté de la société française* (1963, publicado en 1965), primer congreso de la *Société française de sociologie* que deja de lado casi del todo las cuestiones de empleo y desempleo.

¹⁰ Los temas abordados durante las jornadas son los siguientes: prácticas de empresas y políticas de empleo, desempleo y acción colectiva, formación, cualificación y empleo, y por último consideración de los itinerarios en el empleo.

¹¹ Basándose en la comparación efectuada a partir del *Bulletin signalétique* (sección sociología del trabajo), D. Chave (1985) constata que el tema «mercado de trabajo» sólo aparece en 1982 y que el porcentaje de estudios dedicados al empleo se triplica entre 1972 y 1982. Durante el mismo período, el número de las publicaciones se triplica aunque éste sigue siendo escaso (22 publicaciones en 1982). En realidad, el tema de las nuevas tecnologías ocupa ampliamente el espacio reservado a las investigaciones. Siguiendo los pasos de la misión Detraz sobre «Tecnología-Empleo-Trabajo», el PIRTEM promueve trabajos centrados en la introducción de las nuevas tecnologías en el taller, el impacto de los saberes individuales y colectivos, la cualificación individual y colectiva, los círculos de calidad... Esa vena clásica, que considera el taller como espacio analítico privilegiado, no se agota en los años 90, tal como demuestran todos los trabajos sobre los nuevos modelos productivos.

¹² En su contribución a las jornadas de 1989, M. Maruani opone claramente el trabajo (entendido como actividad de producción de bienes y servicios y como conjunto de las condiciones de ejercicio de dicha actividad) al empleo (entendido como conjunto de las modalidades de acceso y salida del mercado de trabajo así como traducción de la actividad de trabajo en términos de estatutos sociales).

¹³ Hemos utilizado aquí las divisiones temporales propuestas por los diseñadores de las tablas de *Sociolo-*

gie du travail. Aunque el cálculo por décadas parezca el más sencillo dados los datos que se deben tratar, a nuestro modo de ver, parece pertinente conservar los años 1972-73 como primer punto de ruptura debido a las transformaciones que empiezan a aparecer en Francia en el plano económico y cuyas consecuencias en el mercado de trabajo conocemos.

¹⁴ En una óptica similar, es interesante observar la parte relativa de los temas de empleo, desempleo y mercado de trabajo en el conjunto de las tesis doctorales de sociología defendidas en Francia. Una primera investigación, amablemente realizada por C. Soulié, muestra el carácter aún marginal de esa temática ya que, en 1989 y 1995, la palabra clave «empleo» sólo aparece en el 2,5% de los casos (18 de las 904 tesis). El 1,92% de esas tesis que incluyen la palabra clave «empleo» se presentaron en París y el 3,5% en provincias. Como complemento a esa rápida incursión, convendría analizar también cuidadosamente los canales que fomentaron el desarrollo y la valorización de las investigaciones sobre el empleo (tipo de instituciones promotoras (cf. *Infra*), presupuestos asignados, equipos implicados...) así como el perfil social de los actores que contribuyeron a ese tipo de investigación. Es muy probable que intervengan efectos de género (los investigadores hombres no se han preocupado mucho por las relaciones de género en el empleo), de edad (es mucho más normal, en los años ochenta y sobre todo en los noventa, iniciar la carrera de investigador abordando temas que tienen una fuerte visibilidad social), de trayectoria (paso por instituciones encargadas de llevar y evaluar las políticas de empleo) o también de socialización disciplinaria (los economistas convertidos a la sociología optan más fácilmente por temas considerados ya como tradicionales en su disciplina inicial).

¹⁵ Desde ese punto de vista, se puede considerar a la MIRE (Misión Interministerial de Investigación y Experimentación) como la institución que ha fomentado, más que ninguna, las relaciones entre los mundos institucionales y científicos ya que, bajo sus auspicios, se han financiado numerosas investigaciones y encuentros en un plano internacional. Pienso, entre otros, en los coloquios y publicaciones dedicados al empleo en Alemania, Italia y España a finales de los años ochenta y comienzos de los años noventa.

¹⁶ Ver entre otras referencias posibles la obra editada por R. Salais y L. Thévenot (1986), el libro de L. Boltanski y L. Thévenot (1991) así como el número de *Sociologie du travail* (1996) dedicado a los contratos.

¹⁷ En esas condiciones, se entiende mejor aún la importancia que supone distinguir a partir de ahora los diferentes tipos de estatutos y relaciones (con el trabajo, el empleo, la familia...) que componen, de modo menos homogéneo que nunca, las formas contemporáneas de la experiencia (utilizando la expresión de F. Dubet) de los individuos en el mercado laboral (Kergoat, 1982; Alonzo, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM G. REYNAUD J.D. (1978): *Conflits du travail et changement social*, París, PUF, Sociologies.
ALONZO P. (1996): *Femmes employées*, París, L'Harmattan, Logiques sociales.

- ANXO D., Boulin J.Y., Lallement M., Lefèvre G., Silvera R (1998): «Recomposition du temps de travail, rythmes sociaux et modes de vie», *Travail et emploi*, 1998, n.º 74, 1.
- BÉLANGER J., Thuderoz C. (1998): «La recodification de la relation d'emploi», *Revue française de sociologie*, XXXIX-3.
- BENOÎT-GUILBOT O. (1987): «Les structures sociales du chômage en France et en Grande-Bretagne, influences sociétales», *Sociologie du travail*, n.º 2.
- BENOÎT-GUILBOT O., Rudolph H., Scheuer M. (1994): «Le chômage des jeunes en France et en Allemagne», *Travail et emploi*, n.º 59, 2.
- BERTAUX-WIAME I. (1982): «L'installation dans la boulangerie artisanale», *Sociologie du travail*, n.º 1.
- BESSON J.L., Comte M. (1992): *La notion de chômage en Europe-Analyse comparative*, Paris, informe MIRE.
- BESSY C. (1993): *Les licenciements économiques-Entre la loi et le marché*, Paris, CNRS éditions.
- BESSY C., Eymard-Duvernay F. eds (1997): *Les intermédiaires du marché du travail*, Paris, PUF, cahiers 36 du CEE.
- BOISSONAT J. éd. (1995): *Le travail dans vingt ans*, Paris, La documentation française et éditions Odile Jacob.
- BOLTANSKI L., Thévenot L. (1991): *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, NRF essais.
- BOUCHAYER F. ed. (1994): *Trajectoires sociales et inégalités. Recherches sur les conditions de vie*, Ramonville Saint-Agne, Erès.
- BOURDIEU P., Darbel A., Rivet J.P., Seibel C. (1963): *Travail et travailleurs en Algérie*, Paris, La Haya, Mouton.
- CASTEL R. (1995): *Les métamorphoses de la question sociale*, Paris, Fayard, L'espace du politique (Edición castellana en Paidós)
- CHAVE D. (1985): «Dix années de sociologie du travail» in Durand C. et al., *Le travail et sa sociologie*, Paris, L'Harmattan, Logiques sociales.
- COLLOQUE de Dourdan (1978): *La division du travail*, Paris, Galilée.
- COLLOQUE de Dourdan II (1982): *L'emploi*, Paris, Maspéro.
- COUTROT L., Dubar C. eds (1992): *Cheminements professionnels et mobilités sociales*, Paris, La documentation française.
- D'IRIBARNE P. (1991): «Culture et effet sociétal», *Revue française de sociologie*, enero-marzo, XXXII-4.
- DARRAS (1966): *Le partage des bénéfices. Expansion et inégalités en France*, Paris, Minuit, Le sens commun.
- DE CONINCK F., GODARD F. (1992): «Itinéraires familiaux, itinéraires professionnels : vers de nouvelles biographies féminines», *Sociologie du travail*, n.º 1.
- DE COSTER M., PICHULT F. eds (1994): *Traité de sociologie du travail*, Bruselas, De Boeck.
- DEGENNE A., FOURNIER I., MARRY C., Mounier L. (1991), «Les relations sociales au cœur du marché du travail», *Société contemporaine*, n.º 5, marzo 1991.
- DEMAZIÈRE D. (1992a): *Le chômage en crise? La négociation des identités des chômeurs de longue durée*, Lille, PUL.
- (1992b): «La sociologie française face au chômage. Premières réflexions», *Cahiers lillois d'économie et de sociologie*, n.º 20, 2.º semestre.
- DESMAREZ P. (1987): «Marché du travail et sociologie», in Maruani M., Reynaud E. eds, *France-Allemagne : débats sur l'emploi*, Paris, Syros.
- DUBAR C. (1991): *La socialisation*, Paris, Colin, U.
- DUBOIS P., Kastoryano R. (1985): «Recensement des recherches en cours sur le travail», in Durand C. et al. (1985): *Le travail et sa sociologie*, Paris, L'Harmattan, Logiques sociales.
- DURKHEIM E. (1912): *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris, Alcan. 7.ª edición : 1985.
- EME B., LAVILLE J.L. eds (1994): *Cohésion sociale et emploi*, Paris, Desclée de Brouwer, Sociologie économique.
- ERBÈS-SEGUIN S. (1994): «Les images brouillées du contrat de travail» in *L'art de la recherche. Essais en l'honneur de Raymonde Moulin*, Paris, La documentation française.
- EYMARD-DUVERNAY F., Marchal E. (1997): *Façons de recruter-Le jugement des compétences sur le marché du travail*, Paris, Métailié, Leçons de chose.
- FAURE-GUICHARD C. (1999): «Les salariés intérimaires, trajectoires et identités», *Travail et emploi*, n.º 78, 1.
- FORSÉ M. (1997): «Capital social et emploi», *L'Année sociologique*, 47, n.º 1.
- FOURCADE B. (1992): «L'évolution des situations d'emploi particulières de 1945 à 1990», *Travail et emploi*, n.º 52.
- FREYSSINET M. (1981): «L'intérêt porté à la précarisation de l'emploi ne va pas de soi», *Critiques de l'économie politique*, n.º 15/16.
- Friedmann G., Naville P. eds, avec la collaboration de TRÉANTON J.R. (1961, 1962): *Traité de sociologie du travail*, 2 vol., Paris, Colin (Edición castellana en Fondo de Cultura Económica)
- GALLAND O. (1985): «Formes et transformation de l'entrée dans la vie adulte», *Sociologie du travail*, n.º 1.
- GANNE B., Motte D. (1982): «Chômage et filières sociales de reclassement» in Colloque de Dourdan II, *L'emploi*, Paris, Maspéro.
- GAVINI C. (1997): «Vers un droit interne d'entreprise ?», *Sociologie du travail*, XXXIX, n.º 2.
- GAZIER B. (1990): «L'employabilité : brève radiographie d'un concept en mutation», *Sociologie du travail*, n.º 4.
- GEMINEL P. (1988): «Les jeunes en stage 16-18: une approche des attitudes en termes de projet», *Revue française de sociologie*, n.º 1.
- GERME J.F., MICHON F. (1980): *Stratégies des entreprises et formes particulières d'emploi*, Paris, Informe Seminario de Economía del Trabajo, 2 vol.
- GRANOVETTER M. (1974): *Getting a job: a study of contacts and careers*, Cambridge, Harvard University Press.
- GUILBERT M., Isambert-Jamati V. (1961): «La répartition par sexe» in Friedmann G., Naville P. eds, avec la collaboration de Tréanton J.R. (1961, 1962), *Traité de sociologie du travail*, 2 vol., Paris, Colin.
- GUILLEMARD A.M. (1990): «Les nouvelles frontières entre travail et retraite en France», *Revue de l'IREs*, n.º 2.
- JOBERT A., Marry C., Tanguy L. eds (1995): *Education et travail en Grande-Bretagne, Allemagne et Italie*, Paris, Colin.

- KAUFFMAN J.C. éd. (1996): *Faire ou faire-faire? Famille et services*, Rennes, PUR, Le sens social.
- KERGOAT D. (1982): *les ouvrières*, Paris, Le Sycomore.
- LALLEMENT M. (1999): *Les gouvernances de l'emploi*, Paris, Desclée de Brouwer, Sociologie économique.
- LANCIANO C., Maurice M., Nohara H., Silvestre J.J. (1991): *Innovation : acteurs et organisations. Les ingénieurs et la dynamique de l'entreprise. Comparaison France-Japon*, Aix en Provence, LEST-CNRS, 505 pages.
- LAUFER J. (1982): «Itinéraires professionnels des femmes cadres» in Colloque de Dourdan II (1982), *L'emploi*, Paris, Maspéro.
- LEDROUT R. (1961a): «Les chômeurs : faiblesse sociale et sentiment de faiblesse», *Revue française de sociologie*, 2(3).
- LEDROUT R. (1961b): «Situation de chômage et analyse sociologique de situation», *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. XXX, enero-junio.
- (1966a): *Sociologie du chômage*, Paris, PUF.
- (1966b): «Les risques de chômage dans une société de capitalisme avancé», *Cahiers internationaux de sociologie*, volumen XL.
- LINHART D., MARUANI M. (1982): «Précarisation et déstabilisation des emplois ouvriers. Quelques hypothèses», *Travail et emploi*, n° 11.
- MAGAUD J. (1974): «Vrais et faux salariés», *Sociologie du travail*, n° 1.
- MARRY C., Kieffer A., Brauns H., Steinamnn S. (1998), «France-Allemagne: inégale avancée des femmes. Evolutions comparées de l'éducation et de l'activité des femmes de 1971 à 1991», *Revue française de sociologie*, abril-junio, XXXIX-2.
- MARUANI M. (1990): «La sociologie du travail en quête de l'emploi» in Michon F., Segrestin D. eds (1990), *L'emploi, l'entreprise et la société-Débats économie-sociologie*, Paris, Economica.
- MARUANI M. éd. (1998): *Les nouvelles frontières de l'inégalité. Hommes et femmes sur le marché du travail*, Paris, La découverte, Recherches.
- MARUANI M. (1999): «L'emploi dans une société de plein chômage», comunicación para el coloquio «40 ans de *Sociologie du travail*», Paris, 25-26 novembre.
- MARUANI M., Nicole C. (1989), *Au labeur des dames. Métiers masculins, emplois féminins*, Paris, Syros, Alternatives.
- MARUANI M., Reynaud E. (1993): *Sociologie de l'emploi*, Paris, La découverte, Repères.
- MAURICE M., Sellier F., Silvestre J.J. (1982), *Politiques d'éducation et organisation industrielle en France et en Allemagne*, PUF, Sociologies. (Edición castellana en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social)
- MÉDA D. (1995): *Le travail, une valeur en voie de disparition?*, Paris, Aubier, Alto.
- MICHON F. (1975): *Chômeurs et chômage*, Paris, PUF, Paris 1.
- MICHON F., Segrestin D. eds (1990): *L'emploi, l'entreprise et la société-Débats économie-sociologie*, Paris, Economica (Edición castellana en Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social)
- Ministère de l'emploi et de la solidarité (1999): *Travail-activité-emploi. Une comparaison France-Allemagne*, Paris, La documentation française, Cahier Travail et emploi.
- MONJARDET D. (1985): «A la recherche des fondateurs: les traités de sociologie du travail», in *Le travail et sa sociologie — Essais critiques*, Paris, L'Harmattan.
- MORIN M.L., de Terssac G., Thoemmes J. (1998): «La négociation du temps de travail : l'emploi en jeu», *Sociologie du travail*, XL, n° 2.
- NICOLE-DRANCOURT C. (1991): *Le labyrinthe de l'insertion*, Paris, La documentation française, Document travail-emploi.
- NICOLE-DRANCOURT C. (1994): «mesurer l'insertion professionnelle», *Revue française de sociologie*, XXXV, 1.
- OUTIN J.L (1990): «Trajectoires professionnelles et mobilité de la main-d'œuvre: la construction sociale de l'employabilité», *Sociologie du travail*, n° 4.
- PARADEISE C. (1984): «La marine marchande : un marché du travail fermé?», *Revue française de sociologie*, XXV, 3.
- PIALOUX M. (1979): «Jeunesse sans avenir et travail intérimaire», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 26, marzo-abril.
- REYNAUD J.D. (1979): «Conflit et régulation sociale. Esquisse d'une théorie de la régulation conjointe», *Revue française de sociologie*, XX, 2.
- REYNAUD J.D. (1987): «Qualification et marché du travail», *Sociologie du travail*, n° 1.
- REYNAUD J.D. éd. (1965): *Tendances et volontés de la société française*, Paris, SEDEIS.
- RIFKIN J. (1995): *La fin du travail*, Paris, La découverte.
- ROSE J. (1984): *En quête d'emploi. Formation, chômage, emploi*, Paris, Economica.
- SAGLIO J. (1991): «Echange social et identité collective dans les systèmes industriels», *Sociologie du travail*, n° 4.
- SALAIS R., Baverez N., Reynaud B. (1986): *L'invention du chômage*, Paris, PUF, Economie en liberté (Edición castellana en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Thévenot L. eds (1986): *Marché, règles, conventions*, Paris, INSEE/Economica.
- SAYAD A. (1980): «Le foyer des sans-famille», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 32-33, abril-junio.
- SCHEHR S. (1999): *La vie quotidienne des jeunes chômeurs*, Paris, PUF, Sociologie d'aujourd'hui.
- SCHNAPPER D. (1989): «Rapports à l'emploi, protection sociale et statuts sociaux», *Revue française de sociologie*, 1.
- SEGRESTIN D. (1985): *Le phénomène corporatiste. Essai sur l'avenir de systèmes professionnels fermés en France*, Paris, Fayard.
- Sociologie du travail* (1989), número especial «Les comparaisons internationales. Théories et méthodes», XXXI, n° 2.
- Sociologie du travail* (1996): n° spécial «Contrats et pratiques contractuelles. Approches pluridisciplinaires», XXXVIII, n° 4.
- SUPIOT A. éd. (1999): *Au-delà de l'emploi. Transformations du travail et devenir du droit du travail en Europe*, Paris, Flammarion.
- TANGUY L. éd. (1986): *L'introuvable relation formation-emploi*, Paris, La documentation française.
- THOMAS H. (1997): *La production des exclus*, Paris, PUF, Sociologie d'aujourd'hui.

- TOPALOV C. (1994): *Naissance du chômeur 1880-1910*, Paris, Albin Michel.
- Travail et emploi* (1998): n.º especial «Les enjeux de la répartition du travail», n.º 74, 1.
- TRÉANTON J.R. (1986): «Sur les débuts de la sociologie du travail», *Revue française de sociologie*, XXVII.
- TRIEPIER M., TRIPIER P. (1983): «Communautés locales et filières privées d'accès à l'emploi» in *Etudes de sociologie du travail*, Paris, GST.
- TRIEPIER P. (1984): *Rapport sur le développement de la sociologie du travail*, PIRTEM, febrero.
- TRIEPIER P. (1991): *Du travail à l'emploi. Paradigmes, idéologies et interactions*, Bruselas, ediciones de la universidad de Bruselas. (Edición castellana Ministerio de Trabajo y de las Seguridad Social).
- VILLEVAL M.C. éd. (1992): *Mutations industrielles et reconversion des salariés*, Paris, L'Harmattan.
- WUHL S. (1996): *Insertion: les politiques en crise*, Paris, PUF, Sociologie aujourd'hui.

Trayectorias

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

Directora: Esthela Gutiérrez Garza

Consejo Editorial

Mario Cerutti, Enrique Florescano, Pablo González Casanova, Sergio Elías Gutiérrez, Gilberto Guevara Niebla, José María Infante, Lucrecia Lozano, Jorge Meléndez, Roberto Reboloso, Manuel Ribeiro, Humberto Salazar Herrera, René Villarreal

Año 2 Número 3 mayo-agosto de 2000

DOSSIER: La Educación Superior en México
La reforma de la educación superior. Señas del debate internacional de fin de siglo
por Roberto Rodríguez
El financiamiento de la educación superior en México
por Víctor Manuel González Romero
La universidad pública en la encrucijada
por Axel Didriksson
La formación integral de los alumnos. Un reto para las universidades mexicanas del siglo XXI
por Felipe Martínez Rizo
La semilla, la raíz y la savia: el proceso de creación de la Universidad Autónoma Metropolitana
por Carlos Pallán

TEORÍA
Siglo XXI: Cambio social y educación
por Gilberto Guevara Niebla

ÁMBITO
Las crisis financieras en Brasil, Argentina y México
por Pierre Salama

MEMORIA VIVA
Sunkel desde dentro
entrevistado por Jesús A. Treviño

Orientaciones para colaboradores y suscriptores
de la Revista Trayectorias:

En México:
Suscripción individual: \$300.00
Suscripción institucional: \$400.00
Números sueltos: \$150.00

En el extranjero: América Latina y el Caribe:
Individual: USD \$120.00.
Institucional: USD \$150.00.
Resto del mundo: Individual: USD \$140.00.
Institucional: USD \$180.00

Avenida Alfonso Reyes No. 4000,
Monterrey, N.L., México 64440,
tels. (52 8) 329 4112 y fax: (52 8) 329 4126
E-mail: trayectorias@ccr.dsi.uanl.mx